

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI



AÑO 1

NÚM. 4

OCTUBRE DE 1913



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

ÉTICA SOCIOLÓGICA

El bien es mal, el mal es bien — SHAKESPEARE. (Macbeth. *Escena de las brujas*).

Un nuevo principio de moral y educación empieza a surgir en el espíritu de los hombres. Es la formulación de un hecho que la Humanidad ha practicado siempre; pero que ha sido desconocido, reprobado o excluido de los sistemas éticos. Se explica: la evolución del cerebro individual es infinitamente inferior a la del cerebro colectivo que abarca todas las fases de una cuestión y de las cuestiones, con una amplitud teórica y práctica que no es dable a la cabeza singular, aun del genio.

Se trata del aprovechamiento sistemático de las fuerzas orgánicas del hombre, de sus aptitudes e ineptitudes mentales y morales para fomentar el bienestar social.

Como es sabido, el *bien* y el *mal* son términos relativos, como los de *frío* y *calor*: estos últimos han juntado su sentido más exacto en la admirable palabra *temperatura*. En el barómetro moral requeriríase un vocablo que indicase, como la columna de mercurio, la proporción de desarrollo de las energías orgánicas. El producto de estas energías más o menos desenvueltas o atávicas, es lo que se llamaría *bien o mal*. *Grados de evolución* podría ser provisionalmente una locución que equivaldría a la designación física.

Está ya acreditado que las fuerzas corporales y cerebrales son fuerzas naturales, análogas, aunque más complejas y conscientes que las del rayo, el viento, el agua.

Realmente, estos agentes naturales no han sido moral-

mente buenos o malos, si bien han podido ser útiles o perjudiciales : más perjudiciales, cuando dominaban al hombre ; más útiles y utilizables, a medida que el hombre los domina.

El manejo cada vez más fácil de los elementos físicos y químicos, sucesivamente mejor aprovechados en los trabajos de tierra, agua, aire, ha despertado poco a poco el concepto de que las fuerzas biológicas y sociales, singulares y plurales — cualesquiera que fuese su desarrollo, desde los sentimientos, pensamientos y actos del salvaje, a los de los más eminentes contemporáneos, — podían, sin excepción, ser empleados para el bienestar general.

En una palabra, se busca hacer sistemáticamente, por un sabio manejo de los negocios humanos, lo que ha sido sólo espontáneo hasta ahora.

Es cierto que los hombres riñen y, sobre todo, se critican amargamente, publicando y acentuando sus respectivos defectos. Más que material, que lo es, y fuerte todavía, principalmente en las grandes aglomeraciones, la lucha por la vida en lo seleccionado de nuestra especie, es lucha moral de los dueños de los siete pecados capitales contra los dueños de algunos de los mismos o de otros.

Pero vamos llegando, si bien fatigosamente, como los dos poetas, al primer rellano del monte del Purgatorio donde, según el Dante, ya las almas orgullosas no blasfeman, ni se dividen, sino que unidas cantan el Padrenuestro, pidiendo el perdón de sus pecados, a costa de perdonarse sus recíprocos agravios.

En cambio, por el conjunto de la historia, se ve que la Humanidad ha utilizado todas esas fuerzas que forman los hilos de la trama al través de la especie en millares de años, aun en contra de los prejuicios o desconocimientos de los mismos hombres.

Así, el concepto moral se ha ido ampliando, y la tolerancia del hombre para sus semejantes recorre un arco triunfal de evolución. Y eso, porque, en el fondo, explicar los hechos es justificarlos y aun glorificarlos. El concepto ético ha sido un traje estrecho para la vida real y evidente ; pero la vida triunfa, y el traje se agranda, a fin de no romperse con exclusiones que no consiguen suprimir fenómenos reales que se producen, porque son necesarios, y que

originan su bien, por más odiosos que aparezcan en el momento.

La Edad Media no quería sino el alma, que era una entidad abstracta, diferente y separable del cuerpo, y aborrecía el cuerpo. Fray Angélico pintaba de rodillas los espíritus: cabezas sublimes y largos cuerpos vaporosos. Esta glorificación del alma, cuan fragmentaria fuese, produjo maravillosos resultados sociales: el monasterio, la templanza, dignas creaciones que cultivaron, antes de su decadencia, meditaciones trascendentales, santidades, epilepsias geniales. Todo esto ha muerto para renacer otras cosas que siguen su continua transformación. Muy lejos estamos de esa guerra al cuerpo. El cerebro, órgano del alma, funciona activo o depresivo, según la nutrición y educación corporal. Se ama ahora al cuerpo, por amor al alma.

Maquiavelo, que inició genialmente la organización de la política sobre la historia y la naturaleza humana tal como es, asentó en su *Príncipe* que debía aprovecharse no sólo de los buenos, sino de los malos y de los males para obtener la liberación de Italia. Fué la primera tentativa teórica, consciente, de aprovechamiento sociológico de fuerzas, y ese pensamiento adelantado lo condenó a muerte por dos siglos. Hoy ha resucitado.

El delincuente y el loco han contribuido directamente al incremento de la psicología, al perfeccionamiento de los sistemas carcelarios y de los asilos urbanos y rurales. En las penitenciarías y colonias, los más famosos criminales y dementes dan excelentes productos en oficios, artes y trabajos públicos, duros, peligrosos, como la disecación de lagunas y pantanos. La penitenciaría de Buenos Aires ha rendido cientos de miles de pesos, por el esfuerzo concentrado e higiénicamente dirigido de sus asilados.

Y si aún no se aprovecha de todas las pasiones, es por la limitación del hombre que cada día aumenta, sin embargo, su habilidad y recursos y hará productivas hasta las plagas de Egipto. El guano, que es desecho, sirve para rehacer la tierra y es materia de industria y comercio universal. Vamos, pues, alejándonos del odio al enemigo que es fuerza utilizable, a medida que nuestro concepto es menos individualista y más social. La malquerencia y los sentimientos de venganza deprimen el sistema nervioso y valen mucho,

menos que el consenso universal hacia el enemigo útil y eficaz.

El hombre ha muerto y esclavizado a sus semejantes por su falta de expediente, que la Humanidad ha ido aumentando.

El Dante encontró materia en los crímenes y delitos para componer su *Infierno*, y en los siete pecados capitales para crear su *Purgatorio*, modelo eterno de idealización poética, patriótica y religiosa. Allá van los sociólogos a utilizarlos también.

Pero si el hombre ha sido ciego y apasionado, la Humanidad ha aprovechado de todo y de todos para desenvolver sus inmensos destinos: de los diversos parajes y naturalezas terrestres; del genio de César, para consolidar la incorporación civilizada; de la degeneración de Nerón y comparsa, para apresurar la disolución de una sociedad que ya no podía ser órgano de nuevas evoluciones; del egoísmo militar de Napoleón, para difundir ideas revolucionarias en los centros más absolutistas; de la timidez de los unos, sabios silenciosos que soplan a Colón lo que debía hacer; del temperamento sanguinario y activo de Rosas, para dominar al gauchaje, cuyo reino había llegado por el momento con el despertamiento revolucionario de las masas incultas, a fin de mantener la unidad argentina, mientras llegase la hora constitucional; de los unitarios y sus descendientes, que lo combatieron hasta el triunfo y que sirvieron para la evolución siguiente, porque la tiranía debía ser un órgano transitorio, aunque ha persistido rudimentario, como las mamas del hombre; de las impaciencias inadaptables de Moreno, germen de un partido progresista; de las vejez de Saavedra, más avenidas con el carácter conservador de todo gobierno; del misticismo que ha originado el poder espiritual de las sociedades; de la incredulidad de las cosas que no caen bajo los sentidos, que ha extendido poderosamente el dominio real de los conocimientos; y hasta del instinto comercial e industrial de gobernantes que han dado pábulo a sus aptitudes de especuladores. El progreso edilicio de una hermosa ciudad del interior argentino data de las emisiones clandestinas: los edificios han pasado de unas manos a otras motejadas de tramposas, etc., pero no han salido de la ciudad que se huela con ellos.

Esta fusión de los contrarios en los hechos sociales, como en los físicos y químicos, para formar nuevos compuestos, inspiró a Hegel su fórmula filosófica no siempre profundizada: la verdad está en la síntesis, es decir, en el resultado de la tesis y su antítesis.

En este criterio que está triunfando sin estar triunfante, se encuadra la idea de la glorificación de Luis XI, el cruel, astuto y supersticioso unificador de los feudos franceses en la monarquía absoluta, que fué un paso adelante en el gobierno del mundo. El tirano execrado por Hugo ha triunfado sobre el poeta de *Notre Dame*, no obstante algunas de sus odiosas condiciones, que acaso fueron necesarias para cumplir su eminente destino social.

La Humanidad pone una valla al egoísmo y error de los hombres, cuan poderosos sean éstos; de ahí el aforismo de que los hechos son más sabios que los hombres. Usó a Demóstenes para mostrar el poder de la palabra puesta al servicio del patriotismo; pero cuando ese sentimiento generoso quiso oponerse al hecho superior de la unificación macedónica regida por la primera casa política de la Grecia en esos momentos, Demóstenes terminó su misión.

Cuando una institución o un método social está caduco, la ineptitud de un funcionario apura su caída. Los muy vivos asaltan las posiciones, para ceder luego, por circunstancias previstas o imprevistas, pero siempre explicables, su lugar a los muy muertos. Nada está demás, desde la planta rudimentaria y el insecto, hasta el conjunto de los genios: son órganos de funciones de utilidad gradualmente superiores. Ningún acto se pierde o muere en la sociedad.

Esta concepción fundamental que explica la importancia del árbol del paraíso, célebre en las clasificaciones botánicas, cuyo fruto comido debía dar la ciencia del bien y del mal, como aseguraba con razón la serpiente, — no trastorna las ideas morales adquiridas, sino que las confirma, amplía y ennoblece.

En primer lugar, el sentimiento de fraternidad y amor entre los hombres, objeto constante de las ciencias y religiones, se acentúa y realiza gradualmente, a pesar de los partidos de todo orden, jueces, juzgados, coherentes y discolos, en que se divide la Humanidad.

La antropología, que explica y justifica todos los temperamentos individuales, cuya utilidad demuestra la socioio-

gía al explicar las evoluciones colectivas, ha venido a dar sentido práctico y realizable a remotas aspiraciones: «amaaos los unos a los otros», «amad a vuestros enemigos», «compadecead a los culpables».

En segundo lugar, da a los hombres públicos la sugestión de que, cualquiera que sea el medio social en que actúen, que no les es dado evitar, tienen recursos y elementos humanos que utilizar, para acentuarlo, si es progresivo, para modificarlo, si es regresivo. Sería un absurdo que un ingeniero encontrase imposible una obra, porque la intersectan una montaña o un río. Las obras sociales han contado ya con operarios certeros, que han usado con maestría de los medios que con previsión llevan a los fines. Pero los obreros presentes y futuros se orientarán más fácilmente; no se fatigarán ni quejarán, realizando, sin embargo, obras imperecederas. Los hombres que se han lastimado las manos para realizar grandes propósitos, no acertaron a usar bien de los instrumentos o máquinas. Hay siempre caminos para hacer sin mortales afanes, con facilidad y aumento de vida, las cosas más difíciles y bienhechoras.

En tercer lugar, se respetan las conquistas hechas por el organismo individual, física, intelectual y moralmente considerado. Sólo de organismos que han llegado a grados superiores ha podido surgir la magna idea que es de nuestra época: la simbiosis de Lombroso.

En efecto, entre la estructura corporal del hombre primitivo y el mejor ejemplar de la raza blanca, hay un mundo; el arco ha sido infinito desde las primeras prolongaciones de la médula hasta nuestros pensadores más abstractos; hay muchos ciclos entre la conformación moral de un antiguo fueguino y Mitre.

No se desconocen estos hechos. Al contrario, cuando se ven cuerpos raquíticos y enfermizos; cuando se encuentran ciegos intelectuales; cuando se observan fetos morales, — se coloca a cada uno, sin odio y acaso con amor, en el grado de evolución correspondiente. Y así, lo que llamamos *mal* es un producto atávico de caracteres atrasados que no han llegado a la evolución media de la especie, y *bien* al producto de condiciones medias, y *muy bien* a los que han tocado la mayor altura del arco. Y los que se

han adelantado a la atmósfera actual, muestran su bien posteriormente.

No se pretende justificar el atavismo ; pero es proceder dentro de la vida y del universo, explicarlo como un hecho real y utilizarlo como una fuerza orgánica y natural. Porque el fuego incendia y el agua inunda, ha dicho Schiller, ¿han de ser un mal el fuego y el agua?

No se quiere, pues, confundir nociones definitivamente conquistadas. Al contrario, el aprovechamiento de estas energías, sólo es dable a los dominadores de la especie : los sociólogos teóricos y prácticos. El físico, el químico, el mecánico, dominan las cosas y fuerzas naturales precisamente porque son superiores a ellas. El gobierno de los animales es por eso más fácil que el gobierno de los hombres. Por último, sólo las grandes naturalezas pueden utilizar las fuerzas sociales tales como son, y llevarlas hacia lo que deben ser.

La Humanidad es sabia : saca siempre los gobernantes del seno mismo de la masa gobernada que participa de sus caracteres, y cesan en su misión cuando ya no la interpretan. Por lo mismo, los espíritus inferiores a su medio no pueden aprovechar de todos los factores : al contrario, los oprimen o los desvían, valiéndose de medios artificiales. Una sociedad no da entonces lo que puede dar, como las minas mal explotadas.

Los hombres son como este limón, decía el gran Federico a sus cortesanos que se quejaban de la preeminencia de Voltaire en su palacio : se les exprime y se arroja la cáscara. He ahí la orientación del estadista que sacó como pocos a su tiempo el jugo político, militar y filosófico, para constituir la Prusia agrandada que participa hoy, con el nombre de Alemania, de ese triple carácter.

J. ALFREDO FERREIRA.